

הדף

LA HOJA 1008

DAME LA MANO

LA HOJA DE ELAD 626

EL CAMINO

DAME LA MANO

**Todo el que haga un trabajo en el día de Shabat, morirá...
(Shemot 31,15)**

Voy a contarles, dice el rab hagaon **Reuben Karelinstein** ztz"l, un hecho real, que escuché de una fuente muy confiable.

El **rab Misiguet** ztz"l (de una ciudad llamada Siguet, en Hungría... rabi Janania Iom Tov Lipa Teitelboim), abuelo del Rebe Misatmer (rabi Ioel Teitelboim) – y nieto del "Ismaj Moshe", en un día muy claro, en la mitad de la semana, le pidió a su secretario: tráeme, por favor, el Shtraimel y la capota... quiero vestir estas prendas de Shabat...

El secretario se sorprendió con el pedido, y no se movió de su lugar... pensó: ¿tal vez se haya equivocado el rebe?

Le preguntó: ¿acaso hoy hay algún Brit (Mila) o una boda?

-No me hagas preguntas, por favor, tráeme las vestimentas de Shabat...

Sin alternativa, se las trajo.

El rebe se puso las ropas de Shabat, se sentó, y volvió a sus estudios.

De pronto, se escuchan golpes en la puerta. Un iehudi que venía de las lejanas tierras de "Ashkenaz" estaba junto a la puerta, y preguntó:

CLASES DE TORA EN ESPAÑOL: 079 575 7924 \ 050 583 7236

1. Perashat Hashavua 2. Jafetz Jaim 3. Shemirat Halashon 4. Musar

Leiluy Nishmat

Israel Ben Shloime ztz"l Lea (Luisa) Bat Rosa *Aleha Hashalom*

Iemima Bat Abraham Avinu *Aleha Hashalom*

Shlomo Ben Simi z"l Clara Bat Elías *Aleha Hashalom*

Rab Itzjak Ben rabi Shalom Mordejai Shevadron ztz"l Rivka Bat Mordejai Jaim *Aleha Hashalom*

Consultas: 050-415-4745 08-974-2877. El folleto tiene santidad, requiere guenizá.

***Por favor no transportarlo en Shabat en lugares donde no hay erub,
ni leerlo en momentos de Tefilá o de lectura del Sefer Tora.***

-¿Puedo entrar?

-Seguro, el secretario le abrió la puerta al visitante.

El hombre entró, miró al rebe, y comenzó a gritar (venía solo):

-¡Es él! ¡Es él! – y se desmayó.

Lo ayudaron a recobrar el conocimiento. Lo sacaron fuera de la casa para que tome un poco de aire y se recupere.

-¿Qué le pasó?, preguntaron el secretario y algunos miembros de la familia.

Y el hombre comenzó su relato:

Mi padre fue un iehudi honesto y honorable, dirigente de la comunidad de nuestra ciudad, además de ser multimillonario.

El sustento tan bendecido provenía de una inmensa fábrica de tejidos.

Papá envejeció y también se enfermó. Se fue debilitando y yo me encargué de atenderlo, con mucho sacrificio, con todo mi corazón y mi alma. Me preocupé por darle todo lo que necesitara...

Continuamente escuchaba sus gemidos, y descubrí que tantos gemidos no se debían a su enfermedad, sino a cierta preocupación.

-Papá, ¿a qué se deben tantos gemidos? – le preguntaba, pero nunca me daba la respuesta.

Su estado se fue agravando, y al parecer, no le quedaba mucho tiempo de vida.

Le supliqué: padre, yo quiero hacerte dos preguntas. La primera: ¿por qué los constantes gemidos?, ¿acaso hay algo o alguien que nos hace sufrir?... La segunda: ¿qué pasará con tu inmensa fábrica?

-Tengo una sola respuesta para las dos preguntas – contestó papá – mis gemidos se deben a tu profanación del Shabat Kodesh, y por eso, yo no tengo interés de que mi fábrica pase a tus manos.

Necesito un abogado para firmar frente a él, que todo mi patrimonio sea entregado para la caridad. Y quiero hacer esto con plena lucidez...

Mi padre tenía razón, porque yo profanaba el Shabat...

Ante sus palabras me quedé paralizado: yo estaba a punto de perder semejante patrimonio...

Y mi padre repitió y me dijo las cosas muy claramente, pero se veía que lo decía con mucho dolor:

No quiero que mi patrimonio caiga en las manos de alguien que profana el Shabat, y justamente, porque yo sé que una fábrica tan grande puede ser una “prueba” muy fuerte para quien la maneje, no creo que tú puedas pasar la prueba...

(Quiso decir, que aunque una persona se comprometa a cuidar el Shabat, cuando aparezca la prueba – con la llegada de poderosos clientes el día viernes – tal vez quien la maneje no pueda vencer la tentación de no cerrar las puertas a tiempo y, *lo alenu*, profane el Shabat).

-¡Papá! – le dije – tú estás a punto de dejarme sin nada, ¡yo te aseguro que no profanaré el Shabat!

Imposible describir la alegría que se dibujó en el rostro de mi padre, al escuchar una noticia tan especial.

-Escucha – me dijo – esto no me alcanza. Yo quiero que hagamos un pacto, con un “apretón” de manos, y no sólo que no profanes el Shabat, sino que el día viernes, a las dos y diez minutos de la tarde, se cierre la fábrica, por completo, con todo el mundo fuera... Dos y diez, ¡ni un minuto más!

Pensé por un instante: ¿cuál es el problema?, si no acepto las condiciones, me quedaré sin nada. Cerraré a las dos y diez...

Le di a papá el apretón de manos que me pidió, algo que significaba para él mucho más que una promesa... Y mi padre falleció...

¡Cumplí mi palabra!

En efecto, todos sabían que los días viernes, a las once de la mañana, ya se cerraba el ingreso de los clientes, y a las once y media, todos los compradores deberían estar en la calle. A las dos y diez se cerraban las puertas... todo gracias al apretón de manos...

Una vez, un día viernes, a las once de la mañana, llegó un contingente dirigido por un hombre muy fuerte... no existía la posibilidad de cerrarle las puertas de la fábrica.

Pregunté con curiosidad: ¿qué necesitan?...

Me dijeron que el hombre quería proponerme un negocio millonario...

Pensé: ¿qué puedo hacer?...

Intenté decir: ahora estamos a punto de cerrar, será el día domingo...

-El día domingo nuestro patrón no puede (es su día de descanso).

-Entonces lo dejaremos para el lunes...

Los hombres se enojaron: ¡¿usted no tiene vergüenza?!

¿Cómo se atreve a tratar así a nuestro patrón? El quiere ofrecerle un negocio que puede dejarle a usted una ganancia equivalente a varios meses de trabajo, y usted lo empuja como si estuviera moviendo un poco de paja...

Mis colaboradores me dijeron: su padre no pensó en esto cuando hizo con usted el pacto. Ni usted ni ninguno de nosotros pretende profanar el Shabat, sólo que hoy cerraremos las puertas un poquito más tarde...

Escuché sus voces, no sé por qué... pero más tarde comprendí las palabras de mi padre: que una fábrica tan grande podría traer pruebas muy difíciles de enfrentar, y ésta era una de ellas...

Llegó el millonario, nos sentamos juntos, pusimos sobre la mesa los detalles de la operación, y esto – desde luego – tomó su tiempo.

Baruj Hashem, no profané el Shabat Kodesh, pero cuando toda la gente se dirigía a los Batei Knesiot, yo recién llegaba a mi casa. Sentí mucha vergüenza, porque falté a mi palabra...

Pero, por otra parte, tenía un gran consuelo: los bolsillos “inflados” (de tanto dinero) traían alegría a mi corazón...

Esa noche, la noche de Shabat, mi padre se me presentó en sueños:

-Hijo mío, yo quiero demandarte a un “Din Tora” (Juicio de acuerdo a la Tora), en el Tribunal del Cielo. Profanaste nuestro apretón de manos... no es un juego...

En mi sueño, estaba en serios problemas... un Juicio en el “Beit Din Shel Mala”.

Y mi padre decía: yo quiero que él venga aquí, conmigo, porque me engañó, no cumplió su promesa...

En el Tribunal del Cielo le dijeron: no es para tanto... de todas formas, su hijo no profanó el Shabat...

Es cierto – dijo mi padre – pero con un apretón de manos, me aseguró que cerraría la fábrica a las dos y diez... y no cumplió...

Y comenzó el Juicio... y por lo visto, se trataba de algo muy complejo.

De pronto, se agregó una persona que dijo: ¡un momento!, yo quiero traer méritos para el acusado...

Todo el mundo inclinó el oído para escuchar las palabras que saldrían de la boca de este señor que apareció tan sorpresivamente...

-No se puede castigar a ninguna persona sin una advertencia previa...

Entonces, no será posible sacar súbitamente a este hombre del mundo. Lo que sí podemos hacer ahora es advertirle, y la próxima vez, si *Jalila* sucede, lo traeremos de inmediato, y recibirá su castigo.

Sus palabras fueron aceptadas, y con esto, mi padre tuvo que aceptar...

Les pregunté a los miembros del Tribunal Celestial quién era el iehudi que salió en mi defensa.

Y me dijeron: el ¡rab Misiguet!

Cuando desperté, por supuesto, todo el sueño estaba íntegro en mi mente, y pensé: con la finalización del Shabat, voy a revisar y averiguar si en verdad existe esa ciudad, y si hay allí un rabino.

Si no hay, quiere decir que el sueño no significa nada – como dicen nuestros sabios, que la mayoría de los sueños son, simplemente, cosas que pensamos durante el día – y no necesito prestarle atención.

Pero, si descubro que en algún lugar lejano existe esa ciudad, saldré al camino para averiguar si allí hay un rabino, y si lo hay, conocerlo...

Todas estas suposiciones surgieron porque nunca había escuchado el nombre de esa ciudad.

Cuando me abrieron la puerta y vi al rabino, supe que el sueño era cierto...

Ahora todos entendieron por qué el rabino pidió vestirse las ropas de Shabat – para que este hombre pudiera reconocerlo...

Ieji Reuben.

KEHILAT NAJALAT MOSHE

LA COMUNIDAD LATINOAMERICANA EN EREZ ISRAEL
EN MEMORIA DE MOSHE BEN SABRA

Rab Hakehila: Rabi MORDEJAI SACYLER Shlita

COLEL BEIT SHMUEL

EN MEMORIA DE SAMUEL Y LUISA EDERY COHEN

RASHI 9 - ELAD – ISRAEL

TELEFONO: 0 (0972) 52 711 1755

Hadlakat Nerot: 17:00 Shekia: 17:30

Fin de Shabat: 18:06 R”T: 18:43

EL CAMINO

Y Hashem descendió en la nube...

(Shemot 34,5)

El descenso de Hashem en la nube, dice el rab hagaon **Itzjak Eliezer Hershoviz**, en su libro “**Meitav Higaion**”, se produce para indicar el “camino” a los hijos de Israel. Porque todo tiempo que Israel estaba en un nivel o una posición elevada, como la que consiguieron en el tiempo de la entrega de la Tora, era innecesario enseñar ninguno de los Caminos de Hakadosh Baruj Hu, porque ya estaban “unidos” a Hashem en forma directa. Cuando ya Israel se conduce por los Caminos de Hashem, mientras siguen en esa posición elevada, no necesitan directivas.

Leiluy Nishmat

Israel Ben Shloime ztz”l Lea (Luisa) Bat Rosa Aleha Hashalom

Iemima Bat Abraham Avinu Aleha Hashalom

Shlomo Ben Simi z”l Clara Bat Elías Aleha Hashalom

Rab Itzkaj Ben rabi Shalom Mordejai Shevadron ztz”l Rivka Bat Mordejai Jaim Aleha Hashalom

Consultas: 03-909-5405 050-415-4745. El folleto tiene santidad, requiere guenizá.

*Por favor no transportarlo en Shabat en lugares donde no hay erub,
ni leerlo en momentos de Tefilá o de lectura del Sefer Tora.*

¿Qué habían estudiado hasta ahora? Hashem sólo les dio los preceptos, sus Leyes, que hizo a las personas para que “vivan” en ellas...

Pero ahora, después de alejarse de Hashem con el becerro de oro, aparece la necesidad de mostrar al pueblo, no sólo leyes y preceptos, sino también cuáles son los “Caminos” de Hashem, tienen que aprender a pensar...

Esos caminos acercarán a cada persona al Creador, para vivir con Hashem y “visitar” Su Palacio.

De aquí en adelante, nuestro trabajo principal será purificar nuestras cualidades, limpiar el alma y dirigirnos por los Caminos de Hashem.

Este trabajo es para todos nosotros, sin distinción de lugar o tiempo. Si lo logramos, si conseguimos ir por los Caminos de Hashem, también Hashem vendrá a nuestro encuentro, y todo se logra con el mejoramiento de las cualidades.

Esto es “y Hashem descendió en la nube” – para mostrarnos la forma de llegar al arrepentimiento, para que sepamos, y podamos enseñarles a las generaciones, para siempre.

Porque existe la esperanza para el pecador, ya que Hashem siempre abre una puerta – y hace que el camino sea lo más simple – para recibir a los que retornan hacia El.

Y si se cae, todavía puede levantarse, y si se sienta en la oscuridad, todavía Hashem podrá iluminar su camino, porque con el dolor de Su Hijo, lo acercará y lo aceptará...

Hay otra finalidad en el descenso en la nube, una finalidad “examinadora”.

Hakadosh Baruj Hu quiere probar hasta dónde puede llegar un “despertar”, o la elevación posterior a una caída, en nuestro retorno al Creador.

Para este fin, hará una observación desde un punto lejano, para evaluar nuestro acercamiento al Bore Olam.

Con este examen podrá determinar cuál será el decreto para la congregación y para cada iehudi, después del pecado:

Si con esta prueba, se hicieron merecedores de retornar a los Caminos de Hashem con un arrepentimiento completo, Hashem también volverá – desde su punto lejano de observación, después de haberse alejado – para que la Divinidad vuelva a asentarse entre ellos, y realizar con el pueblo un Pacto Eterno, para que Hashem sea para ellos Su D-s, y los hijos de Israel sean para El, Su Pueblo.

En el libro “Jaieju Mimamtakim”, encontramos algunos aspectos sobre la vida del rab hagaon Shlomo Zalmen Oiervaj ztz”l:

El primer tratado que estudió “Rabenu” en su vida, y que estudió y repasó, y lo cumplió en todos sus detalles, y hasta descubría “Jidushim”, cada día, constantemente, fue el tratado de “Midot” (aquí la intención no se refiere al

tratado de Midot, que habla sobre medidas, sino de otro tratado, no el tratado de la Guemara, sino el tratado de la “vida”, el trabajo de mejorar las “Midot” – cualidades).

Entre muchas otras cosas, cumplía en su alma las palabras del **“Orjot Tzadikim”** (en su introducción): **cuando no tienes en tu mano buenas cualidades, tampoco tienes en tu mano la Tora y los preceptos. Porque toda la Tora depende de la corrección de las cualidades.**

Y durante todos los días de su vida, Rabenu se purificaba a sí mismo, elevándose con el arreglo de sus cualidades, con un detalle más entre los detalles, dándole belleza a lo bello.

Rabenu se destacaba en cada buena cualidad, consiguiendo lo que nadie podía conseguir, en el máximo nivel de cada cualidad.

Con todo esto, no veía nada “grande” en su proceder, ya que pensaba, que una persona que tenía buenas cualidades, no se consideraba una persona con una categoría especial – esto era lo necesario y normal, a lo que toda persona estaba obligada a llegar, como avanzar frente a la luz verde...

De acuerdo a su opinión: las buenas cualidades no son una opción. Si a una persona le faltan las buenas cualidades, no puede ser llamada “persona”. Para Rabenu no existía ninguna otra posibilidad.

Una vez, cuando Rabenu estaba sentado, estudiando con sus alumnos, y estudiaban la primera Mishna del tratado de Baba Kama, preguntó: según la opinión de quien dice que “Mabeh” se refiere al hombre, ¿por qué la Mishna no dice “toro, pozo, hombre y fuego”?

Preguntó y contestó: aparentemente – y lo dijo de acuerdo a su costumbre y a su conducta – resultaba difícil para el “Tana” de la Mishna decir que un hombre podría hacer un daño...

Entre otros casos que muestran sus cualidades tan “asombrosas”, tenemos, cuando uno de sus alumnos recibió la buena noticia sobre el nacimiento de su hijo primogénito.

El joven padre quiso utilizar el ascensor del hospital “Shaare Tzedek”, y cuando entró, tuvo la sorpresa de encontrarse con rabi Shlomo Zalmen. Lleno de emoción y alegría, le contó a Rabenu sobre el nacimiento de su hijo.

Rabenu, le dio su cálida bendición, con todo su corazón, deseándole muchas satisfacciones de este hijo y de los por venir...

No pasaron muchas horas, y el padre supo por qué se encontró con Rabenu en el ascensor del hospital: estaba en camino al cuarto de los fallecidos del hospital, donde descansaba su esposa que ahora dejaba este mundo...

Simplemente, Rabenu no podía apagar la alegría de su alumno, por eso se alegró y dio su bendición, sin hacer notar los sentimientos por su esposa...

Ialkut Iosif Lekaj.

HORARIOS DE SHABAT

12:00 a 13:00 Shiur Daf Iomi a Cargo del Rab Hakehila

17:00 Minja

Derasha a cargo del Rab Hakehila

18:05 Arvit (aproximadamente)

7:45 Shajrit, luego Kidush y Shiur Daf Iomi a cargo del Rab Hakehila

15:30 Shiurim

16:30 Minja

18:10 Arvit Motzae Shabat (aproximadamente)

18:30 Avot Ubanim

HORARIOS DE JOL

Shajrit: 7:50 (Korbanot)

COLEL "BEIT SHMUEL"

SEDER 8

9:00 a 12:40 a cargo del Rab Hakehila

Minja: 12:40

COLEL "BEIT SHMUEL"

SEDER 9

16:30 a 18:55 a cargo del Rab Hakehila

15:00 a 15:30 Jumash Bereshit con Mefarshim a cargo del Rab Gabriel Guiber

15:30 a 16:30 Musar a cargo del Rab Gabriel Guiber

Arvit 8: 18:55

19:15 a 20:00 Halajot a cargo del Rab Hakehila

20:00 a 21:00 Shiur Daf Iomi a cargo del Rab Hakehila

Arvit 9: 21:00